

## Reyes en Argentina

JUAN JOSÉ BARRIENTOS

**A**lfonso Reyes en Argentina es una compilación de entrevistas, artículos, semblanzas y comentarios, la mayoría publicados en periódicos y revistas argentinas, con motivo del nombramiento de don Alfonso Reyes como embajador de México en ese país o en ocasión de su fallecimiento o de la celebración del centenario de su natalicio.

La presentación del embajador Eduardo Robledo Rincón, responsable de la compilación, y el artículo de Enrique Zuleta Álvarez, originalmente publicado en *Cuadernos hispanoamericanos* (octubre, 1989), se complementan y enriquecen mutuamente.

Reyes, que había llegado a París en agosto de 1923 para colaborar como segundo secretario de la legación de México en Francia, fue cesado un año después por el gobierno constitucionalista que derrocó a Victoriano Huerta y, como al mismo tiempo comenzó la primera Guerra Mundial, se refugió en España, donde permaneció de septiembre de 1914 a mayo de 1924. En 1920 se reincorporó al servicio diplomático y, a fines de 1924, mientras todavía estaba en España, surgió la posibilidad de que se lo trasladara a Buenos Aires, donde la legación se transformaría en embajada con él como primer embajador. Antes, tuvo que volver a París, donde participó en el homenaje a Paul Groussac en la Sorbona (1925). Al comenzar 1927, Reyes supo que concluía su embajada en Francia y que su nombramiento en Argentina era inminente. Volvió a México y visitó Monterrey rumbo a Nueva York para embarcarse a Buenos Aires, adonde llegaría el 2 de julio de ese año.

Comenzó por instalarse en una casa a la altura de la jerarquía que quería para su representación que en otros tiempos habían ejercido Amado Nervo y Enrique González Martínez, para no hablar

de las misiones de Antonio Caso y José Vasconcelos.

Ricardo Barnatán, en su biografía de Borges, había escrito que

en 1929, con el sello de Proa, ahora dirigida y financiada por Reyes, aparece ... *Cuaderno San Martín*, con el que [Borges] obtuvo el segundo premio munici-

pal de poesía, y más tarde, a instancias de Borges, los *Papeles de reciénvenido* de Macedonio Fernández,

pero Enrique Zuleta recuerda que

con el grupo de jóvenes escritores ... Reyes pensó en convertirse en editor de una colección literaria, integrada por pequeños libros, casi folletos, como los que en Madrid había sacado Juan Ramón Jiménez, o los Cuadernos literarios, que Reyes había editado junto a José Moreno Villa y Enrique Díez Canedo [pero] para todo ello era imprescindible el apoyo económico, el cual obtuvo de Evar Méndez, quien editaba Cuadernos del Plata como una colección de la editorial Proa de su propiedad.



Así aparecieron *Seis relatos* de Ricardo Güiraldes, encabezados por un poema de Reyes, *El pez y la manzana* de Ricardo Molinari y *Línea* de Gilberto Owen, además de los ya mencionados. Desafortunadamente, la empresa no duró porque Evar Méndez trató de imponer sus criterios en la dirección de Cuadernos del Plata, y "Reyes no quiso aceptarlo y se desligó de los mismos".

Debido a este fracaso, Reyes no dejó de experimentar cierta amargura y más tarde llegó a expresar en su Diario algún desencanto con los jóvenes que antes le habían entusiasmado: "Estamos muy lejos. No estamos de acuerdo ni siquiera en el uso de las palabras. Los muchachos argentinos están llenos de prejuicios..." Por ejemplo, explica Zuleta, rechazaban a España y su literatura, tan queridas para Reyes.

Reyes se trasladó a Brasil en 1930, desde donde hizo varios viajes a la Argentina y a otros países sudamericanos, y al llegar 1936, el gobierno mexicano volvió a nombrarlo embajador en Buenos Aires, adonde llegó en julio de ese año.

En 1931 se realizó en Montevideo el XV Congreso Internacional de los PEN clubes, cuyo tema eran las relaciones entre Europa y América Latina. Reyes disertó,

en francés, sobre el tema de la inteligencia americana, y más tarde, entre el 23 de octubre y el 19 de noviembre de 1936, se reunió varias veces con Pedro Henríquez Ureña y el filósofo Francisco Romero para discutir más detenidamente ese tema. Según Zuleta, de estas conversaciones sólo se conservaron notas que Reyes aprovechó más tarde en *La constelación americana* (1950).

Otro de los artículos más interesantes de la compilación es el de Anderson Imbert sobre "La mano del coronel Aranda", que Amelia Barili hubiera podido utilizar para agregarle un capítulo comparatista a su libro sobre Borges y Reyes, pues el mexicano escribió un buen número de cuentos basados en otros cuentos, que Anderson clasifica. Así menciona "cuentos que son secuelas de otros", como "El fraile converso" que continúa una historia narrada por Shakespeare en *Measure for Measure*, y "Cuentos que cambian las circunstancias, el país, la atmósfera, la época y aún el nombre de personajes de cuentos famosos", como "Los tres tesoros" (México, 1955), que es una versión mexicana del "Treasure of Franchard" de Robert Louis Stevenson. Se trata, en fin, de un repertorio de prácticas en que Borges alcanzó la

excelencia. Hay, desde luego, más afinidades y paralelismos en el quehacer literario de Borges y Reyes. Tal vez la diferencia estriba en que el mexicano dedicó varios libros a teorizar sobre literatura, y en cambio Borges se limitó a incluir en sus ensayos y relatos algunos comentarios que permiten adivinar o deducir su teoría de la literatura, llevando así al extremo sus ideas acerca del poder de la alusión.

En general, este libro es un almacén de noticias varias donde lo mismo podemos encontrar las cartas escritas por Reyes a Victoria Ocampo, Ricardo Rojas, Guillermo de Torre y otros que un artículo de León Tannenbaum acerca de su visita a la Capilla Alfonsina en 1969, los artículos que Borges escribió con motivo del fallecimiento de su amigo, así como testimonios de Bioy Casares y Carlos Fuentes, pues éste, como señala Robledo Rincón, convivió con Reyes en Brasil, donde su padre desempeñó un cargo en la embajada, y en Cuernavaca, donde solía visitarlo y lo acompañaba a ver las películas de vaqueros de John Wayne en un cine local. ♦

Eduardo Robledo Rincón (comp.), *Alfonso Reyes en Argentina*, Instituto Cultural de Aguascalientes, Buenos Aires, 1999. 450 pp.

